

LA ARMADA DE ESTADOS UNIDOS Y LA REVISIÓN ESTRATÉGICA DE SU DEFENSA

José L. DE DIEGO JIMENA



We do not need more or less of the same defense, we need a very different defense.

George W. Bush.



CUANDO iniciaba su traslado desde Washington hasta Norfolk aquella mañana de febrero, ni el recién elegido presidente Bush ni sus colaboradores imaginaban que siete meses más tarde los acontecimientos del fatídico 11 de septiembre iban a dar mayor significado a la cita que encabeza este artículo (1).

En su discurso ante la Armada durante la visita a la base naval (2), el presidente expresó las líneas maestras de su programa para una nueva defensa nacional. Dijo que había encargado al secretario de Defensa Donald Rumsfeld la revisión del «estado de la estrategia de defensa, de la estructura de la fuerza y de las prioridades del presupuesto». Añadió que para que llevara a cabo el mandato, le había indicado que percibía una nueva arquitectura de defensa en la que las fuerzas terrestres tenían que ser más ligeras y fácilmente desplegables; las aéreas, capaces de realizar ajustados ataques a lo largo y ancho del mundo con aviones y vehículos no tripulados; en los océanos, los sistemas de combate y la información deben integrarse en nuevas formas de operar para proyectar el poder naval sobre tierra con su máxima eficacia; y en el espacio, contar con una completa protección al territorio e intereses nacionales, incluida la red de satélites, que constituye un elemento esencial para la economía americana. Estas palabras del presidente fueron un disparo de salida. En los meses siguientes los altos responsables del Pentágono se dedicaron al desarrollo de esas ideas en lo que ha constituido la Revisión Estratégica de la Defensa.

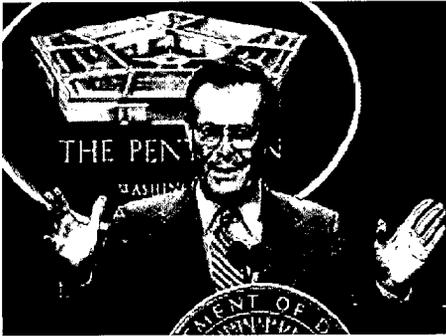
El presente artículo analiza el desarrollo de la revisión y sus repercusiones sobre las Fuerzas Armadas americanas, especialmente sobre su Armada, así como la incidencia de los acontecimientos del 11 de septiembre.

(1) Este artículo se redactó en la última semana del pasado mes de agosto y se remitió a la REVISTA el día 10 de septiembre. A sugerencia de su director se ha efectuado una revisión en los primeros días de noviembre.

(2) Una de las primeras visitas presidenciales fuera de Washington fue para tomar contacto con las FAS americanas y con los representantes de la OTAN en SACLANT.

Introducción

Pocos días antes de la visita presidencial a Norfolk, el señor Rumsfeld había llegado a su despacho del Pentágono portando consigo un importante historial. Entre los puestos ocupados en su amplia hoja de servicios al país, se encontraba el desempeño, en el periodo de 1975 a 1977, de la secretaría que nuevamente se disponía a ejercer. Anteriormente había ocupado numerosos e importantes cargos. Había sido oficial de la Armada, miembro del Congreso, jefe del Gabinete de la Casa Blanca y embajador en la OTAN. De su muy extenso currículum destaca, por su vuelta a la actualidad, la presidencia en 1998 de una comisión que durante seis meses estudió la amenaza de misiles balísticos sobre los Estados Unidos.



Secretario de Defensa Donald Rumsfeld.

De su trabajo en la comisión, el ahora secretario había obtenido la idea fundamental de que los 25 años que van desde la caída de la Unión Soviética hasta 2015 debía ser una época de paz sin precedentes en la historia (3). Finalizado ese periodo, las amenazas, ahora calificadas como impredecibles, emergerían y se darían a conocer en cuanto a los interrogantes *quién*, *cuándo* y *dónde*. Si bien lo realmente significativo es que ahora, en estos momentos, ya es posible conocer *cómo* será la amenaza, por lo

que es hora de ponerse a pensar en el tipo de defensa que ha de responder a ella y las capacidades que hay que poseer. Pero en lugar de esto, el responsable del Pentágono ha manifestado que si bien al término de la guerra fría las Fuerzas Armadas estadounidenses han experimentado una reducción en sus unidades de combate, los programas de nuevas construcciones siguen respondiendo a los mismos requisitos y conceptos de enfrentamiento que en la guerra fría. Por tanto, ha insistido en que es necesario comprender los cambios que se han producido en el mundo y, en consecuencia, prepararse para operar con una serie de capacidades militares diferentes, vengan los riesgos de donde vengan. Hay que abandonar la *estrategia basada en la amenaza* y pasar a una *estrategia basada en capacidades*, de manera que las unidades de nueva

(3) Al terrorismo no se le supuso el potencial desestabilizador demostrado. Según artículo del secretario de Defensa en *Washington Post* de uno de noviembre, la reciente acción terrorista ha dado mayor consistencia a sus planteamientos para la renovación de la defensa, aunque es verdad que debe cambiar el «sentido de urgencia» que él invocaba. Actualmente piensa que la necesidad de actuar es inmediata.

obtención que reemplacen a las que se vayan retirando respondan a especificaciones y requisitos operativos innovadores y muy diferentes de los actuales.

Según el secretario, el componente fundamental de las nuevas capacidades debe ser el Sistema Nacional de Defensa de Misiles (NMD, *National Missile Defense*), diseñado para neutralizar ataques de misiles balísticos sobre Estados Unidos. Estará compuesto de una red de satélites y de un sistema de cinco radares de alerta temprana (4) en conexión con un radar de adquisición y 100 lanzadores de interceptación instalados en Alaska (5). Las detecciones serán recibidas en un centro de mando (Colorado), que hará la designación a un segundo centro, donde se efectuarán los lanzamientos. Una vez en el espacio, el cohete interceptador libera un vehículo de unos 60 kg, denominado EKV (*Exoatmospheric Kill Vehicle*), diseñado para destruir el misil por colisión a alta velocidad. El sistema debe estar a pleno rendimiento en el año 2008. Una nueva ampliación consistirá en un radar de adquisición y otros 100 lanzadores, que irán situados posiblemente en Dakota del Norte y que podrían ser ampliados más adelante con nuevos satélites y armas basadas en el espacio. Finalmente, el sistema NMD tendrá un subsistema desplegable para operaciones, que será de utilidad para la protección de naciones aliadas. A este fin, la Armada americana está adaptando sus buques *Aegis*.

Pero el nuevo concepto de defensa aporta otros elementos que tienen mayor interés que el propio sistema NMD, y es la forma en que se vería modificada la entidad de la actual fuerza de combate si las nuevas ideas llegan a materializarse. Aunque a raíz del 11 de septiembre algunas de dichas ideas pueden recibir una orientación diferente, los responsables del Pentágono están manifestando que la trágica acción terrorista ha venido a justificar las innovaciones que desean introducir. Por ejemplo han destacado el cambio conceptual profundo que necesita el Ejército de Tierra, que debe eliminar gran número de unidades pesadas y hacerse mucho más ligero. Para el Ejército del Aire han puesto en duda la continuidad del programa del nuevo caza F-22, sustituto del F-15 *Eagle*, apoyando el programa en desarrollo del JSF (6) (*Joint Strike Fighter*), magnífico cazabombardero multipropósito con versiones y capacidades VSTOL, supersónico y *stealth*. En cuanto a la Armada, parece que pierden valor unidades tales como los grandes portaaviones y las modernas unidades anfibas. Incluso se están cuestionando algunos programas en desarrollo que, a pesar de haber recibido luz verde de la administración anterior, parece que responden al aforismo presidencial de «más de lo mismo».

(4) Situados en California, Alaska, Greenland, Massachusetts y Gran Bretaña. Obsérvese que desde la concepción inicial del sistema, Gran Bretaña se encuentra integrada en el mismo.

(5) Esa localización es debida a la consideración de que la amenaza más probable procederá de Corea del Norte.

(6) Durante el mes de octubre se ha conocido que el Pentágono ha adjudicado su construcción, en lo que es el mayor contrato de armamento de todos los tiempos (42 billones de pesetas). Las 3.000 unidades que se van a construir sustituirán a los F-16 y A-10 del Ejército del Aire, F-18 de la Armada y AV-8 *Harriers* de los Marines.

La Revisión Estratégica

El nuevo concepto de defensa había dado origen a la Revisión Estratégica y, a su vez, todo tenía su origen en los trabajos presididos por el nuevo secretario de Defensa en 1998. La Comisión Rumsfeld, constituida por expertos independientes, había realizado un trabajo altamente valorado por el Congreso, que mereció ser reconocido como el más completo de los realizados sobre el tema hasta entonces. Destacaba que la amenaza real de lanzamiento de misiles sobre territorio nacional era mayor de lo que se creía y además que Estados Unidos no disponía de un sistema de alertas (*warning*) que hiciera posible la respuesta adecuada en tiempo útil. La recomendación que hacía la comisión era iniciar los estudios para la creación del sistema NMD, llamado por la prensa «escudo de misiles». La cuestión no admitía retrasos, ya que en un periodo de cinco años, naciones como Irán podían desarrollar misiles capaces de alcanzar el territorio de Estados Unidos. No obstante, basándose en informes alternativos, la Administración Clinton no tomó decisión alguna, prefirió que lo hiciera la nueva administración evitándole así una herencia comprometida (7).

A los pocos días de ocupar sus puestos, la nueva administración estadounidense, haciendo honor a la cultura de reorganización permanente que caracteriza al país, puso en marcha la revisión. Una docena de grupos de expertos, en su mayoría civiles, trabajando a las órdenes del secretario, han estudiado a fondo las líneas maestras presidenciales y han ido presentando sus resultados. La integración de esos resultados se ha convertido en unos términos de referencia (TOR), que han fijado el marco de trabajo para la Revisión Cuatrienal de la Defensa (QDR), documento presentado al Congreso el último día del pasado mes de septiembre. Una vez debatida en el Congreso, la QDR se convertirá en guía para el nuevo planeamiento de fuerzas y para la elaboración de los presupuestos de defensa de los años 2003 a 2007.

Uno de los importantes trabajos parciales que han dado forma a la QDR es el Estudio de Fuerzas Convencionales, encargado por el secretario de Defensa al prestigioso analista y antiguo miembro del Consejo Nacional de Seguridad David C. Gompert (8). Este estudio considera que, tanto las armas de destrucción masiva en manos de países «poco fiables» (*rogue nations*) como los riesgos de bajo perfil de respuesta asimétrica y la consolidación en Asia de una potencia de carácter regional, son riesgos que estarán consolidados para el año 2015. En su metodología, el trabajo analiza la clase de respuesta adecuada

(7) En la decisión del anterior presidente prevaleció un informe al respecto presentado por la CIA.

(8) El pasado 22 de octubre pronunció una conferencia en el CESEDEN, dentro del seminario de la Revisión Estratégica. En ella ratificó los resultados de su estudio, además de incidir en la nueva misión para las Fuerzas Armadas americanas de *homeland defense*.

a esos riesgos, y a continuación elabora las capacidades militares necesarias para dicha respuesta. Conocidas las capacidades, diseña un concepto de operación genérico y de esta forma entra en el tipo de unidades que pueden desarrollarlo.

La primera capacidad que considera Gompert es el sistema NMD antes descrito. Otra capacidad es la de influir en las crisis emergentes por medio de fuerzas que se puedan trasladar con rapidez a la zona de crisis y que tengan alta movilidad para el despliegue. También se considera necesario contar con la capacidad de lanzamientos de ataques (*strikes*) a larga y corta distancia, así como el transporte marítimo y aéreo estratégico y capacidad para el preposicionamiento de equipos en plataformas móviles capaces de desplazarse al lugar necesario.

Como recomendaciones indica que se debe apoyar el Futuro Sistema de Combate (FCS) para el Ejército de Tierra, que aunque recibe ese nombre parece que se refiere a innovadoras unidades muy ligeras que sustituirán a los blindados actuales; también propone invertir en conceptos avanzados de aeronaves no tripuladas (9), así como en unidades navales mucho más ligeras que las valiosas plataformas actuales. Finalmente sugiere avanzar en los conceptos conjunto y combinado, y desplazar hacia el Este la presencia estadounidense en Europa y Oriente Medio.

Repercusiones de la Revisión

En la línea de lo recomendado por el Estudio de Fuerzas Convencionales, los responsables de la defensa americana han reiterado en múltiples ocasiones que hay que estar preparados para hacer frente a los riesgos asimétricos, representados en este caso por los citados países «poco fiables» que, al tiempo que pueden disponer de una tecnología balística elemental, cuentan con un orden de batalla poco significativo que no representa una amenaza militar. Para obtener y mantener el control del teatro en estos casos, las operaciones deben realizarse con las unidades adecuadas, que como se ha dicho anteriormente no son precisamente las actuales columnas pesadas de carros blindados o los grandes portaaviones ni la sofisticada aviación actual. Debe ser una fuerza que en primer lugar trate de degradar la oposición por medio de los citados *strikes* de larga y corta distancia con bombarderos y aviación táctica, además de misiles lanzados desde buques y submarinos. Posteriormente, el control del teatro se debe iniciar con la Infantería de Marina y seguir con fuerzas de Ejército de Tierra muy ligeras. Estas ideas se están abriendo camino

(9) Las unidades no tripuladas *Predator* (UAV) actualmente utilizadas en Afganistán, además de la toma de imágenes del teatro, montan el misil Hellfire C de ataque a tierra y lanzamiento remoto, incluso desde Estados Unidos.

con algunas dificultades, especialmente las que sugieren un nuevo tipo de unidades; si finalmente ven luz verde, el panorama de las Fuerzas Armadas americanas, y lógicamente de su flota, puede cambiar profundamente. En este sentido, el Estudio de Fuerzas Convencionales finaliza con un análisis de la forma en que las fuerzas actuales y los programas en desarrollo cumplen el concepto de operaciones concebido. El estudio no entra en las ulteriores consecuencias del incumplimiento del concepto por parte de algún tipo de unidades; a efectos de nuestro análisis y refiriéndonos sólo a su Armada, podría producirse lo siguiente:

Continuidad de los tipos de unidades

Los 10 portaaviones CV(X) sustitutos de los de la clase *Nimitz*, de 100.000 toneladas y propulsión nuclear que deben entrar en servicio entre los años 2013 y 2050 son calificados por el estudio como medianamente compatibles; por tanto, es posible que no se construyan o lo hagan en un número reducido.

Los 32 nuevos destructores de ataque a tierra (DD-21) clase *Zumwalt* que deberían sustituir a los de la clase *Spruance*, y que no entrarán en servicio a partir del año 2010 como está previsto, han sido calificados como poco compatibles. En este sentido, el pasado día 1 de noviembre el subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz anunció que la Armada estadounidense va a promulgar unos nuevos requisitos para el programa del futuro buque de superficie, conocido hasta ahora como DD-21 y que será redesignado como DD(X). Este nuevo programa estará orientado más que a obtener una clase de buques, a producir un marco si no revolucionario muy innovador para una nueva familia de buques de superficie con tecnología muy avanzada y gran capacidad de supervivencia.



DD-21 *Gold Team*.

Los submarinos estratégicos clase *Ohio*, con sus misiles balísticos Trident, serán modificados, al menos una parte de ellos, para montar misiles de cruce-ro. En cambio son plenamente compatibles los submarinos de ataque clase *Virginia* (8.000 t, misiles Tomahawk), que empezarán a entrar en servicio en el año 2004.

La flota anfibia no sale muy bien librada, ya que sus modernas unidades a flote son consideradas como medianamente compatibles, calificando como plataforma muy compatible para las futuras operaciones de Infantería de Marina el avión V-22 (*Osprey*).

Dificultades en el Pentágono y el arte de lo posible

El pasado 2 de agosto un elevado número de miembros del Comisión de Servicios Armados del Congreso remitió una carta al Pentágono, apercibiendo al secretario contra un reducción del personal de los ejércitos. Los legisladores firmantes manifestaban una fuerte oposición a cualquier propuesta encaminada a producir recortes de la fuerza. En cualquier caso, lo que parece que trataban de evitar los legisladores es que se produjera una reducción de fuerzas convencionales, tropas, carros, buques y aeronaves, con el fin exclusivo de financiar el sistema NMD.

En medio del debate, y en sentido opuesto a los legisladores, el asesor de defensa de la campaña republicana a la presidencia, John Hillen, en un artículo de 24 de agosto en *New York Times*, se ha quejado de la actitud de los responsables militares ante la Revisión Estratégica de la Defensa y ha indicado que los ejércitos americanos continúan perfeccionando su alistamiento para combatir otra vez la guerra de Corea y la guerra del Golfo. El antiguo asesor destaca la paradoja que se produce en los responsables militares. En los documentos de visión del futuro, los militares asumen que la amenaza a partir del año 2015 será muy diferente a la de la posguerra fría, pero a la hora de convertir la visión en acción simplemente desean más carros, más buques y más aviones.

Por su parte, el secretario Rumsfeld ha defendido ante el Congreso una profunda transformación de la defensa, diciendo que no puede estar satisfecho con un sistema que al terminar la campaña aérea de Kosovo sólo había llegado a cubrir el 82 por 100 de las vacantes del cuartel general conjunto encargado del planeamiento y conducción de operaciones (10). Ante esto, algunos congresistas han adelantado que la transformación puede salir adelante si se lleva al Congreso como un proceso de cambio muy suave y gradual. En cual-

(10) La QDR sugiere que no se debe esperar como ahora a la elevación de tensión en una crisis para constituir un Cuartel General *ad hoc*. Cree necesarios Cuarteles Generales Conjuntos Permanentes asignados a los CINCs.



Varios buques de la Marina norteamericana ejercitando el CEC (*Cooperative Engagement Capability*). (Foto: US Navy).

quier caso, si se cumple la estimación anterior, la transición hacia el nuevo modelo de fuerzas (11) no va a ser un proceso de urgencia.

Simultáneamente a los debates en el Congreso, a petición del secretario, los analistas civiles del Pentágono habían desarrollado una propuesta en la que indicaban que para empezar la transformación de las Fuerzas Armadas se debería producir una reducción de un 10 por 100 de la fuerza. En cambio, una propuesta paralela de la Junta de jefes de Estado Mayor ha sido la de mantener los niveles actuales. Ante tal disyuntiva, el secretario parecía inclinado hacia la propuesta civil. En este sentido manifestó que Estados Unidos debe tener la capacidad de vencer en dos conflictos importantes, si bien matizó que en uno de los conflictos se debe de tomar la capital del enemigo, y en el otro vencerlo sin tomar su capital. La matización sobre la diferente forma de vencer en los dos conflictos no es sino una modificación del criterio vigente en los últimos años de vencer en dos grandes conflictos simultáneos, que había servido para fijar el nivel de fuerzas actual (1.400.000 hombres).

(11) En la conferencia citada en la nota 8, el señor Gompert dio un plazo superior a 10 años, si bien el pasado día 1 de noviembre el presidente Bush ha dado una elevada prioridad a la transformación en la Defensa.

Tras los acontecimientos del 11 de septiembre, el secretario de Defensa ha modificado su postura inicial y se ha decantado por la segunda propuesta de no reducir la fuerza. De haber mantenido su primer criterio, la reducción que estaba en vías de ejecución habría consistido en dos portaaviones, en dos de las diez divisiones con que cuenta el Ejército de Tierra y en diez de los 46 escuadrones de combate con que cuenta el Ejército del Aire. No obstante, hay otra modificación que a pesar de todo se presenta como probable y es la reducción del 25 por 100 de las bases existentes dentro de territorio nacional.

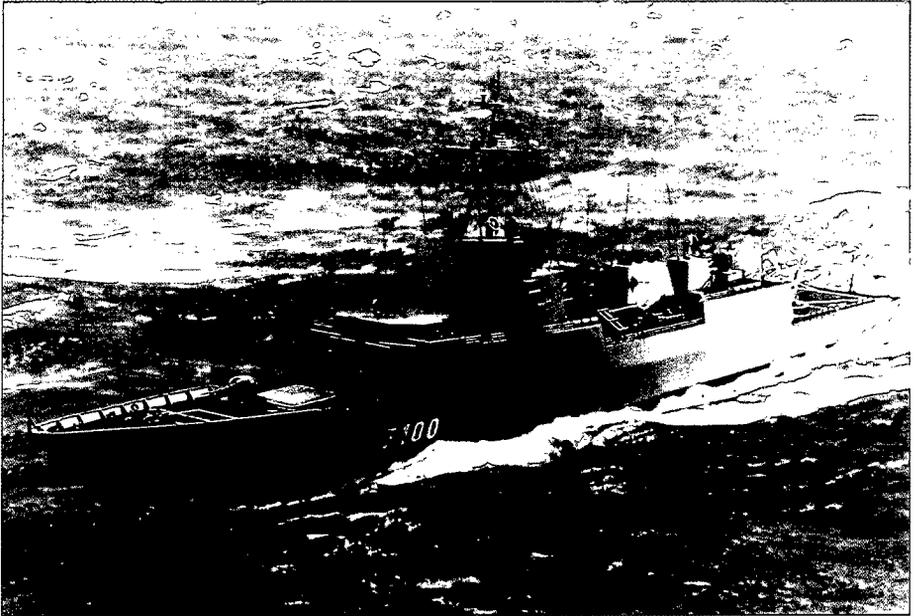
El teatro de Afganistán

Aunque las operaciones iniciadas el 7 de octubre sobre Afganistán no están recibiendo el tratamiento informativo a que nos tiene acostumbrados la CNN, por declaraciones del nuevo jefe de la Junta de jefes de Estado Mayor de Estados Unidos, general Richard Myers, sabemos que en los primeros días los ataques fueron efectuados por bombarderos de la fuerza aérea (12) con base en Estados Unidos y en la base británica de la isla Diego García (océano Índico), por la aviación embarcada en los portaaviones (13) y por los misiles Tomahawk lanzados por buques de superficie y submarinos —estos últimos incluyen uno británico— desde el mar Árabe. Los *strikes* no efectuados por bombarderos fueron asignados a la aviación naval, debido a que durante los primeros días del conflicto, los F-15E *Strike Eagle*, versión de ataque al suelo y los F-16 *Falcon* de la fuerza aérea estadounidense basados en Arabia Saudí no tuvieron autorización para despegar y participar en operaciones de combate.

La anterior actividad aeronaval se produjo a pesar de que los aviones navales que operan en los portaaviones *Carl Vinson*, *Kitty Hawk*, *Roosevelt* y *Enterprise* —este último retirado hacia Norfolk recientemente— lo hacen desde la costa paquistaní, lo que les obliga a efectuar un tránsito ida y vuelta de unas 1.400 millas, distancia excesiva para mantener operaciones continuadas, en consecuencia, el ritmo de ataques es la mitad del que podrían mantener a distancia óptima. El tiempo de tránsito, más el del ataque en sí, dan como resultado misiones superiores a cuatro horas, cuando en Kosovo la duración era de una hora y media, lo que exige que cada avión rellene combustible en vuelo varias veces. Afortunadamente para los portaviones, que cuentan con una decena de aviones S-3 de reabastecimiento, el relleno de combustible corre a cargo de los KC-135 de la Fuerza Aérea.

(12) B-2, B-1 y los antiguos B-52 *Stratofortress*.

(13) Un total de 300 F-14 *Tomcat* y F-18 *Hornet* pertenecientes a los portaaviones concentrados en el área.



Fragata *F-100*.

Como conclusión parcial de la actividad de las unidades de la Marina estadounidense en la primera fase de ataques, el jefe de operaciones navales, almirante Clark, ha dicho que la Armada ha estado y está en el sitio que le corresponde y sus unidades están haciendo su trabajo de forma adecuada.

Nuestra Armada

Como ya ocurrió con la QDR de 1997, primero de los documentos producidos por mandato del Congreso (1996), la QDR de 2001 está llamada a ser objeto de minucioso estudio por parte de los departamentos de Defensa y los responsables militares de muchos países, que obtendrán conclusiones enriquecidas por las enseñanzas de Afganistán (14). En este contexto, dado el liderazgo de ideas que la Marina estadounidense ejerce sobre las Marinas occidentales, algunas de estas podrían introducir criterios paralelos en sus programas de construcción.

(14) Afganistán, primer teatro de una anunciada larga guerra contra el terrorismo, parece un brainstorming real. Incluso con las operaciones militares aún en curso está resultando una rica fuente de nuevas ideas en cuanto a INFO OPS (Ops. de Información) y en sus aspectos de PSYOPS (Ops. Psicológicas), C2W, Inteligencia, etcétera.

A la vista de lo anterior, la Armada estadounidense que navegue en la segunda mitad del siglo XXI podría ser sensiblemente diferente de la que navega en la actualidad (15). Como se ha dicho anteriormente, los buques de las características de los portaaviones clase *Nimitz* (100.000 t, 85 aeronaves) podrían verse recortados en número; por su parte, los buques de asalto anfíbio clase *Wasp* (40.000 t, 2.000 marines), los cruceros clase *Ticonderoga* (10.000 t, misiles Tomahawk) y los submarinos balísticos clase *Ohio* (17.000 toneladas, misiles Trident), podrían ser algo para recordar. En su lugar, una flota también de excelencia, pero de porte menor, de unos cinco superportaaviones (16) complementados con unos 15 ó 20 portaaviones parecidos a nuestro *Príncipe de Asturias*, con algo más de porte y características de guerra anfibia incorporadas, escoltados por medio centenar de los magníficos destructores clase *Arleigh Burke* (8.000 t, misiles Tomahawk), y por otro medio centenar de fragatas parecidas a nuestra *F-100*, podrían ser los que ejercieran el control del mar en las áreas de interés del mundo.

Si se trasladan a nuestra Armada las ideas de transformación anterior, se constata que nuestras unidades constituyen una fuerza muy homogénea que responde cualitativamente a los parámetros que se pueden imponer en la fuerza naval americana. En ese sentido, la senda trazada por nuestra Armada en cuanto a construcciones se estima que es un buen camino a seguir. No obstante, como no mucho más tarde del año 2025, habrá que sustituir el *Príncipe de Asturias* y sobre el 2035 los *Galicia* y *Castilla*, convendría empezar pronto a pensar en un nuevo portaaviones con capacidades anfíbias incorporadas, de manera que los tres buques pudieran ser sustituidos por dos portaaviones con capacidades anfíbias.

Para operaciones de poca entidad en playa sería suficiente contar con dos buques de desembarco de porte menor y capacidad para transportar un batallón de Infantería de Marina entre ambos. En cuanto a nuestras fragatas del futuro, al menos un número de ellas deberían mantener las capacidades de las *F-100*, que, como este mismo autor indicó en artículo publicado en la REVISTA GENERAL DE MARINA el año pasado, son los mejores escoltas de la Unión Europea. Con costes muy inferiores a los destructores *Arleigh Burke* dan prestaciones parecidas, méritos a los que hay que añadir su posible compatibilidad con el proyectado sistema NMD. En definitiva, este tipo de buque parece llamado a tener un excelente futuro.

(15) En el artículo citado en la nota 3, el señor Rumsfeld manifiesta que «... debemos hallar nuevas maneras de realizar más operaciones conjuntas efectivas, y con el tiempo nos despojaremos de las fuerzas heredadas e invertiremos en unidades diferentes para librar guerras...».

(16) La idea previa al 11 de septiembre iba encaminada a prescindir en el futuro de la totalidad de los grandes portaaviones. No obstante, dado que cuando se produce una crisis, la clase dirigente y opinión pública americana se pregunta: ¿Dónde está el portaaviones más cercano?, se estima que tal tipo de buque seguirá en servicio.

Si la emergente situación estratégica internacional obligara a los países occidentales a dejar dormidos los beneficios de los «dividendos de la paz», y solidariamente con Estados Unidos iniciar un camino de «cierto rearme», nuestro concepto de fuerza naval interoperable con la flota y sistemas de Estados Unidos estaría a la vanguardia de esa iniciativa y posiblemente aportaría nuevos dividendos en otros muchos sentidos.



BIBLIOGRAFÍA

- The Rumsfeld Commission Report. 31 julio 1998.
- Remarks by the President to the troops and personnel. 13 febrero 2001. (<http://www.whitehouse.gov>).
- Two-War Strategy Called Unrealistic*. United Press International. 23 mayo 2001.
- GARAMONE, Jim: *Rumsfeld Review Takes Advantage of Unique Moment in History*. American Forces Press Service Background Briefing on the Quadrennial Defense Review. 14 junio 2001 (<http://www.defenselink.mil>).
- GOMPERT, David C.: *Conventional Forces Study*. 22 de junio 2001. (<http://www.defenselink.mil>).
- RUMSFELD, Donald H.: *Toward 21st-Century Deterrence*. Wall Street Journal, 27 junio 2001.
- Rumsfeld Pushes Military Closures*. Associated Press. 28 junio 2001.
- Secretary Rumsfeld Interview with group of reporters. 13 julio 2001. (<http://www.defenselink.mil>).
- PFAFF, William: *The Pentagon. Not Congress or the President. Calls the Shots*. Herald Tribune. 6 agosto 2001.
- VERNON, Loeb; PINCUS, Walter: *New Strategy Near in October*. Rumsfeld. Washington Post. 23 agosto 2001.
- Secretary Rumsfeld Media Availability at the Pentagon. 23 agosto 2001 y 7 septiembre 2001. (<http://www.defenselink.mil>).
- Quadriennial Defense Review*. 30 septiembre 2001.
- New York Times* y *Washington Post*. Otros artículos y noticias relacionadas.